

LIKUTEY MOHARÁN #65¹

“*Vaiomer Boaz el Ruth (Y Boaz le dijo a Ruth): ‘Óyeme bien, hija mía. No vayas a recolectar en otro campo, ni tampoco pases de aquí. Fija tus ojos en el campo donde ellas estén segando y anda tras de ellas. Les he ordenado a los jóvenes que no te toquen. Cuando tengas sed, vete a las vasijas y bebe del agua que han sacado los jóvenes’*”.²

(Ruth 2:8-9)

Debes saber que hay un campo en donde crecen los más hermosos y agradables árboles y hierbas.³ La preciosa belleza de este campo y de sus frutos es algo imposible de describir. ¡Feliz el ojo que lo ha visto! Los árboles y las hierbas son las almas santas que crecen allí.⁴

1. Likutey Moharán 65. El Rebe Najmán dio esta lección en el mes de Sivan del año 5566 (verano de 1806). Los temas principales de la lección son: la rectificación de las almas (§1); unir las palabras de la plegaria (§2); el significado del sufrimiento (§3); ser capaz de mirar más allá de este mundo, al *tajlit*, el objetivo final (§§3-4); *bitul*, la trascendencia del yo y la autoanulación (§4); revelaciones de Torá (§4); la alegría y la anulación del sufrimiento (§5) el Jardín del Edén (§8). Después de revelar esta enseñanza, el Rebe Najmán dijo, “Cada lección tiene su propia historia”. Comenzó entonces a contar la historia de *Azut* (Audacia), quien envió a su hija a sacar agua con un recipiente. Pero el Rebe se detuvo y no continuó con el relato pues ya había dado la lección (*Jaei Moharán* #94; ver también §§4-5 y n. 117, donde se hace referencia al hecho de sacar agua). Se le aconseja al lector consultar el agregado que sigue a estas notas. La síntesis histórica presentada allí otorga tanto el contexto como el material indispensable para comprender los diferentes conceptos tratados en la lección.

2. Y Boaz le dijo a Ruth... La Torá ordena que aquellos que cosechen los productos de la tierra deben dejar sin recoger las esquinas de los campos y no deben volver a recoger ninguna espiga que haya caído tras la hoz o la mano. Éstas deben quedar para que las recojan los pobres y los extranjeros (Levítico 19:9 y 23:22). Así, cuando Ruth y Naomi volvieron muy pobres de la tierra de Moab, Naomi envió a su nuera a los campos del pariente de Naomi, Boaz, donde Ruth podría recolectar los restos de la cosecha. Boaz notó a esa extranjera cosechando en sus campos y quedó impresionado por su modestia y la diligencia en su trabajo. En los versículos citados en nuestra lección Boaz le dice a Ruth que no vaya a otro lugar y que continúe cosechando en sus campos.

3. hay un campo...árboles y hierbas. Este “campo” es una metáfora para la Presencia Divina, la *Shejiná*. En las enseñanzas de la Kabalá vemos que la *Shejiná* corresponde a *Maljut* y es

וַיֵּשׁ כַּמָּה וְכַמָּה נְשָׁמוֹת עֲרָמוֹת, שָׁהֵם נְעִים וְנָדִים מַחוּץ לְשָׂדֵה,
 וּמִמְתִּינִים וּמְצַפִּים עַל תְּקוּן, שְׂיִוְכְלוּ לָשׁוּב וְלִכְנֹס אֶל מְקוֹמָם. וְגַם
 אֲפֹלוּ נְשָׁמָה גְדוּלָּה, שְׂבָה תְלוּיִים כַּמָּה נְשָׁמוֹת, לְפַעֲמִים כְּשֶׁהִיא

la rectificación.

La Kabbalá enseña que la persona que fallece sin haberse arrepentido por sus pecados deberá reencarnar para rectificar sus malas acciones. Aunque hay innumerables niveles en la jerarquía de la creación en los cuales su alma puede reencarnar, éstos se encuentran englobados en cuatro clasificaciones básicas: *domem* (inanimado), *tzomeaj* (vegetal), *jai* (animal) y *medaber* (hablante, i.e., los seres humanos; ver más adelante, n. 35). La naturaleza y gravedad del pecado determinan la categoría particular en la cual deberá retornar. Así la persona que debe rectificar un pecado especialmente grave hace que su alma sea enviada de vuelta a este mundo dentro de una de las muchas formas inanimadas (e.g., agua o piedras). Otra, cuyo pecado es menos serio, será reencarnada en alguna forma de vegetación (e.g., granos o frutos) o en un animal (kosher o no kosher, doméstico o salvaje). Las almas más afortunadas retornarán como seres humanos. La rectificación requiere que el alma ascienda desde la forma de vida más baja en la cual ha sido reencarnada y alcance su requerido nivel de purificación. Este castigo puede durar un corto tiempo o décadas, siglos o incluso milenios. Finalmente, el alma debe retornar al nivel humano de existencia donde completa su rectificación. El Ari trata estos conceptos en profundidad en *Shaar HaGuilgulim* (ver #22, p. 60-63; ver también *Likutey Moharán* I, 31:8 y 31:15).

Es importante notar que aunque la reencarnación es un medio para alcanzar el *tikún*, no siempre se lleva a cabo de manera inmediata. Hay veces en que el retorno del alma a este mundo es pospuesto; es posible que pasen varios siglos antes de que comience el proceso. Es por ello que algunas de las almas desnudas vagan fuera del campo. Éstas están esperando la rectificación. Aquí, el alma que antes estaba unida a un cuerpo tiene una ventaja. Aunque de hecho no cumplió con su *tajlit*, el propósito final para el cual fue creada y así debe ser reencarnada, previamente tenía un cuerpo a través del cual servir a Dios. Por lo tanto le es mucho más fácil a esa alma retornar a este mundo en una encarnación física. Aunque retorne en la forma de *domem*, el “cuerpo” inanimado del alma le permitirá comenzar el proceso de ascenso al nivel de *medaber* (ver también *Likutey Tefilot*). Éste no es el caso con los espíritus-almas desencarnados creados por la emisión en vano. El hecho de no haber tenido nunca un cuerpo dificulta grandemente sus posibilidades de ser reencarnados en este mundo corpóreo para comenzar el proceso de *tikún*.

Es por ello que los espíritus-almas merecen la piedad más grande. Un alma que ya ha nacido en este mundo dentro de un cuerpo, aunque nunca haya cumplido con las mitzvot de Dios o se haya lamentado de haberlo hecho y así se encuentre desnuda, es reencarnada sin embargo y se le otorga la posibilidad de la rectificación. Pero el espíritu-alma desnudo creado por la emisión en vano -cuya triste existencia no es resultado de sus propias malas acciones sino de la pasión de otro hombre- parece estar destinado a no obtener nunca su *tikún*. Sin embargo, la enseñanza del Rebe Najmán concerniente a la falta de esperanza y a la desesperación se aplica también a este caso. El Rebe dijo: ¡Nunca pierdas la esperanza! No importa cuán lejos te hayas extraviado, siempre es posible volver a Dios. No hay lugar alguno para la falta de esperanza (ver *Likutey Moharán* II, 78 y *Sabiduría y Enseñanzas del Rabí Najmán de Breslov* #3). Es posible que tengan que esperar mucho tiempo, pero incluso los espíritus-almas pueden ser rectificadas (ver n. 123, que cita al rabí Natán sobre cómo es posible crear “cuerpos” para esas almas generando nuevas ideas de Torá). Aquí yace el gran valor del *Tikún HaKlalí* del Rebe

Pero hay muchas almas desnudas⁵ vagando fuera del campo. Ellas están esperando y anhelando ser restauradas, para así retornar a sus lugares.⁶ Hay veces en que incluso un alma grande, de la cual dependen

5. almas desnudas. En este mundo, el cuerpo es la vestimenta que cubre el alma. Después del fallecimiento del cuerpo, la Torá y las mitzvot que la persona llevó a cabo durante su vida se vuelven las ropas de su alma en el Mundo que Viene. El término “almas desnudas” hace referencia a aquellos individuos cuyas almas carecen de esa vestimenta espiritual. Ello puede deberse a que no realizaron ninguna buena acción durante sus vidas y así no tienen ropa alguna que las cubra o también a que más tarde se arrepintieron de las mitzvot que realizaron y así perdieron su vestimenta espiritual (ver *Kidushin* 40b). Esas vestimentas espirituales son necesarias para que el alma pueda filtrar la Luz Infinita que será revelada en el próximo mundo. Pues incluso allí la intensidad de la Luz de Dios es demasiado tremenda para el alma del hombre. Para beneficiarse de ella y disfrutar de la Luz, el alma necesita de la protección que proveen las vestimentas espirituales.

Aunque el foco central de nuestra lección es la manera en la cual el Tzadik muy grande rectifica a los vivos y los lleva de retorno hacia el campo, ese Tzadik único ciertamente también rectifica las almas de los fallecidos. Como dijo el Rebe Najmán cierta vez: “Todos pueden percibir la piedad del mundo. La gente es testigo de la piedad que se siente por aquellos que carecen de alimento y bebida o que están en problemas. Se sabe cómo reacciona la gente ante alguien que carece de ropas o zapatos. Aquel que ve con claridad puede también percibir la gran piedad que es necesario sentir por las almas que están literalmente desnudas en el próximo mundo. Si la persona carece de vestimentas en este mundo, los demás pueden hacer una colecta y comprárselas. Pero las vestimentas que se necesitan en el próximo mundo son la Torá y las mitzvot y éstas no pueden ser otorgadas como caridad. Sin embargo, la persona que está cerca del verdadero Tzadik puede correr hacia él y recibir todo lo necesario para su vestimenta espiritual...”. El Rebe concluye, “Feliz aquel que es digno de comer muchos capítulos de Mishná, de beber un número de Salmos y de vestirse con algunas buenas acciones” (*Sabiduría y Enseñanzas del Rabí Najmán de Breslov* #23).

Una segunda categoría de “almas desnudas” pertenece al *Tikún HaKlali* del Rebe Najmán, el “Remedio General” - el recitado de Diez Salmos como rectificación para la emisión en vano (ver *Likutey Moharán* I, 205 n. 1). El Talmud enseña que cuando Adán se separó de Eva después de comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, derramó simiente por 130 años. Esa simiente derramada en vano produjo espíritus dañinos y demonios (*Eruvin* 18b), que nuestros Sabios describen como almas y espíritus desencarnados (*Zohar* I, 47b-48a; ver también *Likutey Moharán* I, 54:6, notas 152-153). Lo mismo sucede cuando alguna persona derrama en vano su simiente. El Ari explica que no hay otro pecado que produzca tantas *klipot* (fuerzas destructivas) como la emisión en vano (*Pri Etz Jaim, Shaar Kriat Shemá sheal Hamitá* 5, p. 325). Cada una de las millones de células espermáticas corresponde a un alma no nacida. Al derramar esa simiente dadora de vida, la persona “le da nacimiento” a las almas que entran al mundo “desnudas”, sin un cuerpo. Esos espíritus-almas merecen la más grande piedad. La posibilidad de ser rectificadas es mucho menor que incluso la de las almas que carecen de vestimentas espirituales. Esto está relacionado con los profundos misterios del *guilgul*, de la reencarnación (ver la nota siguiente).

6. vagando fuera...esperando y anhelando ser restauradas...retornar a sus lugares. Habiéndose separado de su fuente -del campo/*Shejiná*/Ley Oral- ellas vangan afuera, esperando

יוצאת לחוץ, קשה לה לחזר לשם.
 והם כלם מבקשים ומצפים על בעל השדה, שיוכל להתעסק בצורך
 תקונם. ויש נשמה, שתקונה על ידי מיתה של אחד, או על ידי מצוה
 ועבודה של אחד:

ומי שרוצה לחגר מתניו, להכניס עצמו להיות הוא הבעל השדה,
 צריך להיות איש אמוד ותקיף, וגבור חיל, וחקם, וצדיק גדול מאד.
 כי צריך להיות אדם גדול ומפלג במעלה מאד. ויש אחד, שאינו יכול

de efectuar su *tikún* pero no habían encontrado a nadie que pudiera emprender la tarea. Cuando el Baal Shem Tov llegó a la ciudad, esas almas vinieron a él buscando la rectificación. Ése fue el motivo de su desazón, dado que en verdad era una tarea muy pesada. Parecía que la única manera en la cual el Baal Shem Tov podría lograr su misión era falleciendo. Pero ése no era el momento correcto y así se involucró con los dos visitantes para lograr la rectificación de todas esas almas (*Tzadik* #87).

El ejemplo más conocido de la muerte de alguien efectuando un *tikún* es la historia de los Diez Mártires (el relato de su historia aparece en la liturgia de Iom Kipur y en las Lamentaciones de Tisha beAv). La Kabalá enseña que cuando los Tzadikim fallecen efectúan una gran unificación arriba (*Zohar* I, 82b). Por medio de esa unificación, se mitigan los *dinim* (juicios severos) y se efectúa el perdón, restaurándose el flujo de abundancia hacia el mundo. Durante el período de la conquista romana de la Tierra Santa y la destrucción del Segundo Templo, Diez importantes Sabios del pueblo judío (rabí Akiba, Rabán Shimón Ben Gamliel, rabí Ismael y los demás) fueron torturados y sufrieron un cruel martirio. En el Cielo, la muerte de esos Tzadikim generó la expiación de todo el pueblo judío. El Ari explica que los Diez Mártires sufrieron terriblemente debido a que eran encarnaciones de los diez hermanos de Iosef quienes lo vendieron como esclavo (*Etz Jaim, Shaar Main Nukvin veMain Dujrin*, 39:1, páginas 225-227). El Talmud enseña que cuando Iosef fue tentado por la esposa de Potifar, casi fue seducido por ella. Aunque se resistió a la prueba, salieron diez gotas de semente de sus dedos (*Sotá* 36b). Esas gotas se transformaron en los espíritus-almas que más tarde encarnaron en los Diez Mártires (*Shaar HaGuilgulim* #34). Como explica el Ari, su sacrificio en aras de los demás les permitió a esos grandes Tzadikim efectuar rectificaciones y elevar las almas perdidas atrapadas por el Otro Lado (*ibid.*, #36; *Etz Jaim*, op. cit.) - i.e., fuera del campo. (Para más sobre los Diez Mártires y una explicación de cómo sus muertes rectificaron las almas de su generación e incluso de las siguientes, ver *Likutey Moharán* I, 226; ver también *Likutey Moharán* I, 31:15, n. 175).

11. mediante una mitzvá o un acto de devoción. Las almas que han caído y han quedado atrapadas por el Otro Lado pueden a veces elevarse a través de las plegarias y de las unificaciones meditativas realizadas por un cierto Tzadik o mediante las mitzvot que alguien lleva a cabo (*Shaar HaGuilgulim* #13, páginas 43-44). Los Kabalistas explican que las almas que están fuera del campo son castigadas haciendo que vaguen por el mundo. Sin embargo puede suceder que al deambular de lugar en lugar el alma de un individuo malvado se una con la de una persona recta. Esto ocurre, por ejemplo, cuando la persona recta se enoja y así se vuelve susceptible de esa indeseable confluencia de almas. Si el individuo recto entonces se arrepiente, el alma de la persona malvada será afectada positivamente. Puede incluso merecer un ascenso que la haga

muchas [otras] almas,⁷ sale fuera [del campo] y le es muy difícil retornar.⁸ Todas ellas están esperando expectantes al Señor del Campo quien puede hacer lo que es necesario para su rectificación.⁹ <Pues a veces> un alma es rectificada a través de la muerte de alguien¹⁰ o mediante una mitzvá o un acto de devoción realizado por alguna persona.¹¹

Todo aquel que quiera ceñir sus lomos y presentarse como el Señor del Campo deberá ser fuerte y vigoroso, un poderoso guerrero, un hombre de sobresaliente sabiduría y un Tzadik muy grande. Deberá encontrarse

Najmán. Al recitar los Diez Salmos es posible efectuar el *tikún* para el pecado de la emisión en vano (ver también los agregados a esta lección).

7. un alma grande, de la cual dependen muchas otras almas. El Ari enseña que el alma del Tzadik es como el tronco de un gran árbol, cuyas muchas ramas y hojas son las almas de sus seguidores (ver *Shaar HaGuilgulim* #31, páginas 83-88). Éste es el motivo por el cual ciertas almas gravitan hacia un Tzadik mientras que otras van hacia otro, siendo cada una un retoño de un “árbol” particular. En nuestro contexto, los árboles son las grandes almas, las de los diferentes Tzadikim de los cuales dependen las almas menores para su sustento espiritual. A veces el alma de un Tzadik así deja el campo para ayudar a alguna de las almas que dependen de él, tal cual se ilustra en la nota siguiente.

8. le es muy difícil retornar. En *Ikara deShabata* (#65, p. 112), Reb Najmán Goldstein de Tcherin (autor del *Parparaot LeJojmá*) cita la enseñanza del Ari de que antes de la llegada del Shabat, Moshé y los otros grandes Tzadikim descienden al ámbito del Otro Lado para sacar de allí tantas almas como sea posible (*Shaar HaKavanot, Inian Mizmor Shir LeIom HaShabat*, p. 49). A partir de nuestra lección podemos ver que esas almas son incapaces de ascender por sí mismas; éstas se encuentran fuera del campo y no pueden entrar. Por lo tanto Moshé y los otros grandes Tzadikim descienden de sus propios niveles y lugares en el interior para ayudar a retornar a los pecadores que están fuera del campo. Sin embargo, como el Rebe Najmán enseña en otra instancia, aquel que desciende hacia el ámbito del Otro Lado para ayudar a los demás a retornar a Dios (i.e., a entrar al campo) debe ser muy cuidadoso no sea que el mal de los malvados se le apeque y lo arrastré hacia su ámbito (*Likutey Moharán* I, 59:1).

9. Todas ellas... Esto hace referencia a las almas desnudas y a las almas de aquellos que salieron del campo por su propia voluntad. Todas necesitan la rectificación que sólo pueden otorgar los más grandes Tzadikim, aquellos que cuidan del campo. El Rebe Najmán explicará pronto qué se necesita para ser llamado “Señor del Campo”.

10. la muerte de alguien. Cuando el Rebe Najmán se mudó a Umán en el año 1810, habló de rectificar almas y contó la siguiente historia: Cierta vez el Baal Shem Tov llegó a un pueblo donde cayó en una profunda melancolía y desesperanza. Aunque alarmados por su estado, los habitantes del pueblo no se animaron a preguntarle al respecto. Después de un día y medio el Baal Shem Tov pidió que todos los visitantes que hubieran llegado al pueblo fueran conducidos a él. Encontraron a dos individuos y rápidamente los llevaron adonde estaba el Baal Shem Tov. La gente del pueblo oyó que más tarde discutía con los dos visitantes. El Rebe Najmán dijo entonces que no recordaba todos los detalles de la historia pero que la esencia del asunto era que allí había almas que habían quedado atrapadas en el pueblo durante trescientos años sin haber podido ascender. Todos esos años habían estado esperando una persona de nivel capaz

לגמר הענין כי אם עם מיתתו. ואפלו לזה צריך להיות גדול מאד, כי יש כמה וכמה גדולים, שאפלו עם מיתתם לא יועילו. רק אם יש אדם גדול ומפלא במעלה מאד מאד, יכול לגמר מה שצריך בחיים חיותו. כי הרבה יסורין ודברים קשים עוברין עליו, אף על ידי גדלותו ומעלתו עובר על כלם, ועושה פעולות השדה כמו שצריך. וכשזוכה לתקן הנשמות ולהכניסם, אזי טוב ויפה מאד להתפלל, כי אזי התפלה על תקונה:

ונה הבעל השדה, הוא משגיח ומשפיד לתמיד להשקות האילנות ולגדלם, ובשאר תקוני השדה, ולהרחיק האילנות זה מזה הרחקה

les permite continuar viviendo y atender a las necesidades del campo - i.e., rectificar las almas necesitadas que están a su cuidado.

16. hacerlas entrar...el orar. Esto se aplica específicamente a la rectificación de las almas de los vivos, dado que, como el Rebe Najmán explica a continuación, después de “hacerlas entrar” al campo “es muy bueno y hermoso para ellas el orar”. Esto es algo que los muertos no pueden hacer (uno de los motivos por los que sus rectificaciones son tan difíciles). Agrega el rabi Natán: Todo aquel que se apiada de su alma debería orarLe a Dios y pedirLe que lo ayude a acercarse al Tzadik quien es el Señor del Campo (*Kitzur Likutey Moharán* #1). Sólo entonces podrá tener esperanzas de alcanzar una plegaria perfecta (ver la nota siguiente).

17. la plegaria alcanza su perfección. El *Parparaot LeJoymá* explica que el hecho de que el retorno de la persona al campo perfecciona la plegaria se debe a que su alma ha sido rectificada. El alma, como enseña el Rebe Najmán en otra instancia (*Likutey Moharán* II, 1:12), es la fuente esencial de la plegaria. Rectificar el alma por lo tanto rectifica y perfecciona la plegaria. Así cuando el Señor del Campo estudia el alma de la persona y la lleva hacia su propósito final, como el Rebe explicará en la sección 2, esa persona puede y debe orar.

En las ediciones impresas del *Likutey Moharán* el texto dice: “es muy bueno y hermoso orar”. Tal como indican los paréntesis angulares en la traducción al español, la inserción de “para ellas” proviene de la versión manuscrita. Ello significa que cuando el Señor del Campo lleva las almas rectificadas hacia su objetivo final, es apropiado *para ellas* el orar. Por otro lado, leer el texto sin esa inserción indica que aquellos que están dentro del campo son los sujetos aquí: cuanto mayor sea el número de almas que se lleven hacia el campo y que sean rectificadas, más aquellos que están dentro del campo, habiendo alcanzado ya una medida de espiritualidad, serán capaces de lograr una plegaria perfeccionada.

18. El Señor del Campo trabaja...regando los árboles y las plantas, cuidando y cultivando... Como se hizo notar más arriba (n. 3), la abundancia fluye desde *Joymá* para nutrir el campo. *Joymá* es por lo tanto referida comúnmente como el manantial de la bendición y la abundancia (ver *Likutey Moharán* I, 34:5, n. 44; ver también *ibid.* 8:7, n. 49). El gran Tzadik, el Señor del Campo, debe traer cantidades mesuradas desde ese manantial para cultivar apropiadamente las almas, que se encuentran bajo su cuidado y jurisdicción.

en el más elevado de los niveles espirituales.¹² Hay un individuo que sólo puede completar la tarea mediante su propia muerte e incluso para ello necesita ser verdaderamente muy grande <y encontrarse en un nivel espiritual excepcional>.¹³ Porque hay muchos grandes individuos que ni siquiera con sus muertes son capaces de ayudar.¹⁴ Sólo una persona que sea grande y se encuentre en el nivel más sobresaliente podrá completar en vida lo que es necesario. Ello se debe a que debe pasar por tremendos sufrimientos y dificultades. Pero mediante su grandeza y exaltado nivel es capaz de superarlo todo. <No se intimida ante el [sufrimiento y la dificultad],> sino que se ocupa <de todas las necesidades> del campo.¹⁵ Cuando [el Señor del Campo] logra restaurar las almas y hacerlas entrar, entonces es muy bueno y hermoso <para ellas el> orar.¹⁶ Porque en ese momento la plegaria alcanza su perfección.¹⁷

El Señor del Campo trabaja constantemente, supervisando todo, regando los árboles y las plantas, cuidando y cultivando, haciendo todo el trabajo necesario en el campo.¹⁸ Se ocupa de que todos los árboles se

retornar al campo (ver también *Likutey Moharán* I, 31:8, n. 86).

12. el Señor del Campo...en el más elevado de los niveles espirituales. Ver más arriba, nota 3, que el campo corresponde a *Maljut*, la fuente de todas las almas. Explica el Ari: Todas las almas entran en *Maljut* en el concepto de *ibur* (embarazo) y luego emergen de *Maljut* en el concepto de nacimiento (*Shaar HaGuilgulim* #12-13, páginas 43-44; ver también *Likutey Moharán* I, 2:7, n. 65). Para llegar a ser el Señor del Campo, el Tzadik tiene que alcanzar un nivel espiritual que trascienda a *Maljut*. Por lo menos tiene que haber alcanzado el nivel de *Iesod*, nivel inmediatamente por encima de *Maljut* y al cual corresponde generalmente el concepto de Tzadik. De modo que para llegar a ser el Señor del Campo, es necesario ser un Tzadik muy grande, como aquel que se transforma en el alma-raíz de todas las almas que necesitan ser cuidadas y rectificadas (ver también más arriba, n. 7).

13. mediante su propia muerte... Tales como los Diez Mártires mencionados en la nota 10. Esos diez Sabios fueron los Tzadikim más importantes de su generación y cada uno alcanzó un nivel espiritual excepcionalmente exaltado.

14. grandes individuos que ni siquiera con sus muertes son capaces de ayudar. Ello se debe a que ninguno es un alma-raíz. Como se hizo notar más arriba (n. 3), los diferentes Tzadikim corresponden a los árboles del campo. Ellos son sus productos y así no se encuentran en el nivel del Señor del Campo.

15. completar en vida...se ocupa de todas las necesidades del campo. El Rebe Najmán explica ahora que el sufrimiento del Señor del Campo se produce en cambio de que fallezca para rectificar las almas de los demás. A veces el Tzadik debe fallecer para efectuar una gran unidad arriba. Otras veces el Tzadik sacrifica voluntariamente su nombre y su honor, dado que la humillación que experimenta es análoga a la muerte (ver *Likutey Moharán* I, 260). El terrible sufrimiento que los diferentes Señores del Campo soportan y aceptan en aras de Dios

הָרְאוּי, שְׁלֵא יִכְחִישׁ אֶחָד אֶת חֲבֵרוֹ. כִּי לְפָעָמִים צָרִיךְ לְהִרְאוֹת
לְמִקְרָב גְּדוֹל הִרְחָקָה גְּדוֹלָה, כְּדֵי שְׁלֵא יִכְחִישׁ אֶת חֲבֵרוֹ:

ב. וְדַע, שְׁפִשְׁהֲנִשְׁמוֹת עוֹשֵׂינֵי פְרוֹת, שְׁעוֹשֵׂינֵי רְצוֹנוֹ שֶׁל מְקוֹם, אֲזִי
מְאִירֵינֵי עֵינַי בְּעַל הַשְּׂדֵה, וִיכוֹלֵינֵי לְהִיּוֹת צוֹפֵינֵי וְרוֹאֵינֵי בְּמִקְוֵם שְׁצָרִיךְ.
וְזֶה בְּחִינַת (במדבר כג): "שְׂדֵה צוֹפִים". אֲבָל כְּשֶׁאֵינֵי עוֹשֵׂינֵי רְצוֹנוֹ

superior y se ocupa de las almas que crecen allí. La atención individual que le brinda a cada alma le permite a ésta crecer espiritualmente (§1). Aquí, el Rebe Najmán agrega el elemento recíproco de la relación entre el Tzadik y las almas bajo su cuidado. Él es el alma-raíz de todas las almas, de aquellas que crecen dentro del campo y también de aquellas que deambulan fuera de él. Aun así, incluso el Tzadik más grande no puede ayudar a sus seguidores a no ser que cada uno de ellos tome la responsabilidad de su propia rectificación y participe en ella. Más aún, sin sus seguidores, el Tzadik carece de poder para rectificar las almas desnudas y cualquier otra que se encuentre atrapada fuera del campo. Esto está ilustrado por la censura de Dios a Moshé después de que él ascendiera al cielo para recibir la Torá, momento en que los judíos pecaron con el Becerro de Oro. Dios le dijo, “Desciende, pues tu pueblo se ha corrompido” (Éxodo 32:7). Nuestros Sabios leen esto como Dios diciendo: Yo te he dado grandeza sólo debido al pueblo judío. Ahora que ellos han pecado y ya no merecen la Torá, “Desciende” de ese nivel de grandeza (*Berajot* 32a). De aquí vemos que el Tzadik alcanza elevados niveles precisamente cuando los judíos están apegados a Dios. Si flaquean en su devoción, él también sufre. En nuestro contexto, esto se manifiesta en la disminución de la capacidad del Tzadik para efectuar las rectificaciones del campo (ver también *Likutey Moharán* I, 49:8, n. 158). La inversa de esto es cuando los seguidores del Tzadik “dan frutos”. No importa en qué nivel espiritual se encuentre la persona, ésta da frutos al seguir el consejo de las enseñanzas del Tzadik. Cada individuo, a través de sus buenas acciones, le da fuerza al Tzadik para que éste tenga entonces un gran poder y una vista penetrante para cuidar el campo. El Tzadik puede entonces extender su influencia mucho más allá, trayendo incluso a otros de retorno al campo (*Biur HaLikutim* #3).

23. Campo de los Videntes. Rashi (*loc. cit.*) explica “Campo de los Videntes” como una atalaya desde la cual los vigías pueden ver una zona muy extensa y detectar el acercamiento del enemigo. En nuestro contexto esto hace referencia al Tzadik siendo capaz de mirar y percibir dónde son necesarias las rectificaciones. Más adelante, en la sección 3, el Rebe Najmán trata en profundidad la importancia de la vista tal cual se relaciona con nuestra lección. En lo que queda de esta sección desarrollará el tema del Señor del Campo rectificando las almas y elaborará sobre la afirmación anterior de que cuando esto sucede “es muy bueno y hermoso el orar”.

Las Escrituras relatan que cuando Balak buscó la ayuda de Bilaam para vencer al pueblo judío, lo llevó al Campo de los Videntes para que Bilaam pudiera ver parte del campamento judío y maldecirlo desde allí. El *Zohar* (III, 206b) enseña que Bilaam tenía un “mal ojo”. Allí en donde posaba su vista descendía una maldición. En contraste con el vidente de santidad que busca efectuar rectificaciones, Bilaam era un vidente de la impureza intentando alejar a la gente de Dios - i.e., fuera del campo de las almas. Comentando sobre el relato de las Escrituras sobre esos eventos, *Kli Iakar* agrega que al comienzo Bilaam trató de hacer que descendiera una maldición sobre los patriarcas - en nuestro contexto, los Tzadikim y los líderes del pueblo judío. Cuando esto no tuvo resultado, hizo un segundo intento, con la esperanza de arrojar su mal ojo

encuentren a la distancia correcta unos de los otros para que ninguno le dé sombra al otro.¹⁹ Pues a veces es necesario distanciarse de un discípulo cercano para que no le dé sombra a su compañero.²⁰

2. Y debes saber también que cuando las almas dan frutos -cuando ellas hacen la voluntad del Omnipresente²¹- los ojos del Señor del Campo brillan. Ellos pueden entonces ver y contemplar el lugar en donde deben mirar.²² Éste es el aspecto del “Campo de los Videntes” (Números 23:14).²³ Pero cuando [las almas] no hacen Su voluntad, el Cielo no lo

19. a la distancia correcta unos de los otros para que ninguno le dé sombra al otro. Cada árbol tiene sus necesidades específicas: cuántos nutrientes requiere, cuánto recibe de la tierra, cuánta luz o sombra necesita para crecer apropiadamente y demás. Esto se aplica a todas las clases de árboles y vegetales que crecen en un campo. Nuestros Sabios tratan sobre esas necesidades individuales en la Mishná (*Kilaim*, capítulo 3-5), donde se ocupan de las prohibiciones de mezclar semillas o plantíos y áreas de vegetales, etcétera. El Rebe Najmán enseña aquí que así como cada árbol requiere una atención individual, lo mismo sucede con el alma de cada ser humano. El Señor del Campo debe estudiar el alma, reconocer su carácter único y cultivarla de acuerdo a sus necesidades específicas.

20. a veces es necesario distanciarse de un discípulo cercano... El Rebe Najmán concluye esta primera sección de la lección con otra idea derivada de la analogía entre los árboles del campo y las almas de los hombres. Algunos de los seguidores más cercanos del Tzadik pueden lograr un avance espiritual excepcional como resultado de los esfuerzos del Tzadik - y de los suyos propios. Otros pueden no hacerlo tan bien. De modo que es posible que un seguidor “crezca más grande” que su compañero y comience a darle sombra. Entonces el Tzadik debe emplear su gran sabiduría y comprensión de la naturaleza humana para atender las necesidades de su campo, asegurándose que aquellos de sus seguidores que han tenido éxito en sus esfuerzos espirituales no se vuelvan orgullosos y que los seguidores menos exitosos no pierdan la esperanza al punto de abandonar su búsqueda espiritual. A veces, como el Rebe Najmán hace notar, esto requiere incluso que el Tzadik actúe de manera distante y lejana con algunos de los seguidores más cercanos para que éstos no les den sombra a los otros (ver también *Likutey Moharán* 1, 63:2-3).

Síntesis: Hay un campo en el cual crecen las almas de aquellos que guardan la Torá y sus mitzvot. Otras almas vagan afuera de ese campo - así sea porque carecen de las vestimentas de Torá y mitzvot y por lo tanto no pueden entrar o porque han salido del campo y encuentran difícil retornar. También hay un Señor del Campo, un Tzadik muy grande, quien cuida las almas que están dentro del campo y busca también rectificar las almas de los que están atrapados afuera.

21. las almas dan frutos...hacen la voluntad del Omnipresente. Como se explicó más arriba (§1 y n. 3), los árboles y las plantas del campo superior son las diferentes almas que crecen allí, nutridas por la *Shejiná*/Ley Oral. Los “frutos” que dan esos árboles/almas son así los productos de la Ley Oral - es decir, la Torá y las mitzvot, que son la expresa voluntad de Dios.

22. los ojos del Señor... El Señor del Campo es un Tzadik verdadero. Él atiende el campo

תְּבַרְךָ, חֵס וְשְׁלוֹם, אֲזִי נִתְחַשְׁכִּים עֵינָיו, חֵס וְשְׁלוֹם. וְזֶה בְּחִינַת:
 "שְׂדֵה בּוֹכִים" (אהלות פרק יח משנה ד; מועד קטן ה: עיין שם), כִּי בְּכִי הוּא
 קִלְקוּל הָרְאוֹת, כְּמוֹ שְׂפָתוֹב (קהלת יב): "וְשָׁבוּ הָעֵבִים אַחַר הַגְּשָׁם",
 וְדָרְשׁוּ רַבּוֹתֵינוּ, זְכוּרָנָם לְבִרְכָה (שבת קנא:): 'זֶה הָרְאוֹת שֶׁהוֹלֵךְ אַחַר
 הַבְּכִי'.

וּכְשֶׁעֵינָיו מְאִירוֹת וְצוֹפוֹת, בְּבְחִינוֹת 'שְׂדֵה צוֹפִים' הַנִּלְ, אֲזִי יְכוֹל
 לְהִסְתַּפֵּל בְּכָל אֶחָד וְאֶחָד, לְהִבְיֹאוֹ אֶל הַתְּכָלִית. הֵינּוּ שְׂיִכוּל לְהִסְתַּפֵּל
 בְּהַדְּבוּר שֶׁל כָּל אֶחָד, אִם אֵינוֹ עַל תְּקוּנוֹ בְּשִׁלְמוֹת, מְחַמֵּת שְׂרַחֲוֹק
 מִהַתְּכָלִית עֲדִין, אֲזִי הוּא מְבִיאוֹ אֶל הַתְּכָלִית, וְאֵז הַדְּבוּר כֹּהֲגֵן
 בְּשִׁלְמוֹת.

כִּי כָל דְּבוּר וְדְבוּר הוּא עוֹלָם מְלֵא, וּכְשֶׁאָדָם עוֹמֵד לְהִתְפַּלֵּל, וּמְדַבֵּר

del habla tal cual se relaciona con el *tajlit*, el propósito final de la creación de la persona. El habla corresponde a *Maljut/Shejiná* (ver Apéndice: Las Personas Divinas) - i.e., el campo en el cual crecen las almas (n. 3). El Tzadik mira en el alma de la persona con la intención de llevarla hacia su *tajlit*. Éste llevar el alma de retorno al campo es así una metáfora de alcanzar un habla perfeccionada. Cuando el habla es elevada a su nivel más grande, se manifiesta la preciosa belleza del campo y de sus productos. El Rebe ahora elaborará sobre esta conexión.

29. el habla se perfecciona como debe ser. Las palabras son la medida de la perfección del alma. Cuando el alma queda atrapada fuera del campo superior/*Maljut*, es alejada de su raíz y del habla perfeccionada. El Señor del Campo que ha alcanzado una visión clara puede detectar las imperfecciones en las palabras y en el alma. Puede ver cuán distante de su *tajlit* está el alma de la persona y ayudarla a superarlo. Pregunta el *Biur HaLikutim* (#31): ¿Por qué el Rebe Najmán enfatiza la capacidad física de ver del Señor del Campo? ¿Qué importa que ese Tzadik tenga una visión clara, cuando lo necesario es el *ruaj hakodesh* (espíritu Divino) para realmente conocer la esencia interna de otra persona? Sin embargo, más adelante en la lección del Rebe veremos que el centrarse en el *tajlit* implica tanto un mirar físico como espiritual. El Tzadik utiliza los ojos de la mente para centrarse en el *tajlit* y entonces, al retornar del estado de trascendencia (ver §4), utiliza su ojo físico para mirar dentro de la otra persona y ver cómo puede rectificar su alma.

30. Cada palabra es un mundo completo. El Ari enseña que todos los mundos fueron creados a través de las veintidos letras del alfabeto hebreo (*Etz Jaim, Heijal Adam Kadmon* 5:3, p. 66). De la misma manera, el Rebe Najmán enseña que "todos los objetos y la existencia material del mundo se originan en las letras". Las letras son los elementos primordiales de la creación (ver *Likutey Moharán* I, 4:9 y n. 116). Así, cada palabra hablada representa un mundo completo, un mundo formado por las letras que conforman ese mundo. Además, el Ari afirma que las letras hebreas corresponden al alma (*Etz Jaim* 5:5, páginas 68-69) y nuestros Sabios enseñan que cada alma es un mundo en sí misma (*Sanedrín* 37a). Un alma perfeccionada produce por lo tanto un habla perfeccionada, mientras que un alma que carece de perfección produce un habla

permita, los ojos del Señor del Campo se oscurecen. Éste es el aspecto del “Campo de las Lágrimas” (*Ohelot* 18; *Moed Katán* 5b).²⁴ Porque llorar daña la visión, como enseñan los Sabios: “Y las nubes retornan luego de la lluvia” (Eclesiastés 12:2) - y nuestros Sabios, de bendita memoria, explicaron: esto se refiere a la visión, que se debilita como resultado de llorar (*Shabat* 151b).²⁵

Pero cuando los ojos [del Señor del Campo] están brillando y mirando, en el mencionado aspecto del “Campo de los Videntes”,²⁶ él puede entonces mirar dentro de cada persona y llevarla hacia su objetivo último.²⁷ Es capaz de examinar el habla de cada una, para comprobar si carece de perfección debido a que aún se encuentra lejos del objetivo último.²⁸ [El Señor del Campo] la lleva [más cerca] del objetivo último y como resultado el habla se perfecciona como debe ser.²⁹

Cada palabra es un mundo completo.³⁰ Cuando la persona se pone sobre las almas menores y así llevarlas hacia el pecado. Esta vez tuvo éxito.

24. Campo de las Lágrimas. Era costumbre que las procesiones fúnebres se detuvieran en las afueras del cementerio, donde los deudos y aquellos que los acompañaban ensalzaban a los fallecidos. Dado que la naturaleza de este elogio fúnebre era despertar el dolor y las lágrimas, esa zona fuera del cementerio era llamada “Campo de las Lágrimas”. Un campo de las lágrimas es considerado como un lugar de impureza (*Moed Katan* 5b, *Rashi*, v.i. *shemaftirim*). En nuestro contexto, cuando el alma de la persona sale del campo, ello se debe a que ha cometido un pecado. En términos espirituales, ha entrado en el ámbito de la impureza. Como se explicó más arriba (n. 22), el pecado disminuye la capacidad del Tzadik para rectificar las almas. Su vista se ve disminuida y carece de la visión necesaria para atender el campo superior.

25. llorar daña la visión...las nubes retornan... Este pasaje talmúdico proviene del comentario de nuestros Sabios sobre la descripción poética que hace el rey Salomón del proceso de envejecimiento, que aparece en el capítulo final del Eclesiastés. “Las nubes retornan luego de la lluvia” hace referencia a la disminución de la vista debido a las muchas lágrimas que debilitan los ojos. Así, cuando el campo superior pierde un alma, debido a lo cual derrama lágrimas, se dice que el campo es entonces un Campo de las Lágrimas. La pérdida del alma significa un nublarse de la visión del Señor del Campo. Con su vista debilitada, ya no puede ver todo lo que necesita ver para efectuar las rectificaciones.

26. ojos...brillando...Campo de los Videntes. El Rebe Najmán ha demostrado que los ojos del Tzadik brillan cuando la gente estudia Torá y lleva a cabo mitzvot, que son “la voluntad del Omnipresente”.

27. objetivo último. Éste es el término hebreo *tajlit*, que significa tanto “objetivo último” como “propósito final”. El propósito final de la vida de la persona sobre la tierra es llegar a conocer a Dios y a servirLo. El objetivo último es el Mundo que Viene. Ambos significados tienen aplicación en nuestra lección. Aquí, el foco del Rebe Najmán se centra en la rectificación de las almas de los vivos, pues aún deben cumplir con su propósito en la vida.

28. Es capaz de examinar el habla de cada una... El Rebe Najmán introduce ahora el elemento

דבורי התפלה, אזי הוא מלקט ציצים ופרחים ושונים נאים. כָּאָדָם
ההולך בשדה, ומלקט שונים ופרחים נאים אחת לאחת, עד שעושה
אגדה אחת. ואחר־כֵּן מלקט עוד אחת לאחת ועושה אגדה אחרת
ומחברם יחד, וכן הולך ומלקט ומקבץ כמה וכמה אגדות פים ונאים.
כמו כן הוא הולך בתפלה מאות לאות, עד שמתחברים כמה אותיות,
ונעשה מהם דבור. וכן עושה בתבות שלמות, ואחר־כֵּן נתחברין שתי
התבות. ואחר־כֵּן הולך ומלקט יותר, עד שגומר ברכה אחת. ואחר־
כֵּן מלקט יותר יותר, והולך מאבות לגבורות, ומגבורות לקדשות,
וכן הולך להלן יותר. מי יפאר גדל פאר הלקוטים והקבוצים, שָׂאָדָם
מלקט ומקבץ בדבורי התפלה:

וְכַשֵּׁהדבור יוצא, והדבור הוא יוצא מהנפש, כמו שפכתוב (בראשית
ב): "וַיְהִי הָאָדָם לְנֶפֶשׁ חַיָּה", וְתַרְגְּמוּ: 'לְרוּחַ מְמַלְלָא'. וְהַדְּבֹר
בָּא וְנִשְׁמַע לְאֲזְנוֹ, כְּמוֹ שֶׁאָמְרוּ רַבּוֹתֵינוּ, זְכוּרָנָם לְבִרְכָה (ברכות טו.)
'הִשְׁמַע לְאֲזְנוֹךָ מַה שֶׁאַתָּה מוֹצִיא בְּפִיךָ'.

אזי הדבור מבקש ומתחנן מהנפש, לבל תפרד ממנו. ותחך כשיוצא
אות ראשונה, כגון אות ביי"ת מתבת ברוך, אזי מבקש ומתחנן מהנפש

de cada una de las tres plegarias diarias, la *Amidá* corresponde a *Atzilut*, el más elevado de los Cuatro Mundos y aquel que representa la Unidad Superior (*Shaar HaKavanot, Drushei Amidá* 1, p. 183). Más aún, la *Amidá* tiene muchas bendiciones adicionales y así se alinea particularmente con la metáfora de recolectar más y más flores y ramilletes.

34. Targúm. “*Targúm*” hace referencia a la traducción al arameo de la Biblia hecha por el prosélito Onkelos. Siendo sobrino del emperador, Onkelos se convirtió al judaísmo durante el período de la conquista romana y la destrucción del Segundo Templo.

35. ...un espíritu hablante. El poder del habla, único del hombre, es la facultad que lo distingue de las otras formas de vida en la creación. Esto está indicado en el *Targúm* sobre el versículo que describe la creación del hombre: “Dios formó al hombre a partir del polvo de la tierra y insufló en su nariz el aliento de vida; así el hombre se volvió un alma viva”. Onkelos traduce “un alma viva” como la humanidad habiendo recibido “un espíritu hablante”. Esto demuestra que el alma del hombre está unida a su poder del habla; el habla es su vida.

36. la palabra le ruega...que no la abandone. El Talmud (*loc. cit.*) explica que en la plegaria del *Shemá*, la frase “Oye Israel” es una directiva: Presta cuidadosa atención a lo que tu boca está diciendo. El Rebe Najmán agrega una dimensión más profunda a la enseñanza de nuestros Sabios. Explica que cuando la persona está orando, la expresión que surge de su boca llega a sus oídos y comienza a implorarlo a su alma que no se aleje de ella.